

EL REY DE LOS ELFOS

7º- 10º

¿Quién tan tarde cabalga en la ventosa noche?
Un padre con su hijo, a lomos de un corcel.
Bien sujeto lo lleva en sus brazos, seguro
y caliente al recaudo de su regazo fiel.

Hijo mío, ¿por qué escondes así triste tu rostro?
¿Es que al rey de los silfos, oh padre, tú no ves?
¿De los silfos el rey con su corona y manto?

¡Es la bruma, hijo mío, quien eso te hace ver!
¡Oh lindo niño, anda, ven conmigo, ligero!
Verás que alegres juegos allí te enseñaré.
¡Y qué flores tan raras en mi jardín florecen,
y qué doradas viandas, mi madre sabe hacer!

Padre mío, padre mío, ¿no oyes las promesas
con que el rey de los silfos me pretende atraer?
No hagas caso, hijo mío, que es el cierzo que agita
de la agostada fronda del bosque, la aridez.

Lindo niño, ¿no quieres venir a mi palacio?
Mis lindas hijas, bellas están bajo el dintel;
por turno, en la alta noche, arrullarán tu sueño
y sus danzas y cantos sabrán entretejer.

Padre mío, padre mío, ¿no ves allá en la sombra
las hijas del monarca, bellas resplandecer?
Hijo mío, no hagas caso, es la vaga espesura;
no hay nada sino eso, ¡que lo distingo bien!

Lindo niño, me encanta tu belleza divina;
si no de grado vienes, la fuerza yo emplearé.
¡Padre mío, padre mío, mira como me laza;
daño me hacen sus manos; padre, ¡defiéndeme!

Siente temor el padre y su bridón aguija;
contra su pecho aprieta al lloroso doncel;
de su casona el atrio por fin alcanzar logra.
Mira, y al instante, en sus brazos, a su hijo muerto ve.

EL REY DE LOS ELFOS

7º- 8º

Narrador	¿Quién tan tarde cabalga en la ventosa noche? Un padre con su hijo, a lomos de un corcel. Bien sujeto lo lleva en sus brazos, seguro y caliente al recaudo de su regazo fiel.	Con ritmo Neutral
Padre	-Hijo mío, ¿por qué escondes así triste tu rostro?	Calma
Hijo	-¿Es que al rey de los silfos, oh padre, tú no ves? ¿De los silfos el rey con su corona y manto?	Temor
Padre	-¡Es la bruma, hijo mío, quien eso te hace ver!	Calma
Rey	¡Oh lindo niño, anda, ven conmigo, ligero! Verás que alegres juegos allí te enseñaré. ¡Y qué flores tan raras en mi jardín florecen, y qué doradas viandas, mi madre sabe hacer!	Engatusando
Hijo	-Padre mío, padre mío, ¿no oyes las promesas con que el rey de los silfos me pretende atraer?	Miedo
Padre	-No hagas caso, hijo mío, que es el cierzo que agita de la agostada fronda del bosque, la aridez.	Neutral Calma
Rey	-Lindo niño, ¿no quieres venir a mi palacio? Mis lindas hijas, bellas están bajo el dintel; por turno, en la alta noche, arrullarán tu sueño y sus danzas y cantos sabrán entretejer.	Engatusando Más activo
Hijo	-Padre mío, padre mío, ¿no ves allá en la sombra las hijas del monarca, bellas resplandecer?	+ Miedo
Padre	-Hijo mío, no hagas caso, es la vaga espesura; no hay nada sino eso, ¡que lo distingo bien!	- Calma
Rey	-Lindo niño, me encanta tu belleza divina; si no de grado vienes, <u>la fuerza</u> yo emplearé.	Amenazante
Hijo	-¡Padre mío, padre mío, mira cómo me laza; daño me hacen sus manos; padre, ¡defiéndeme!	++ Miedo
Narrador	Siente temor el padre y su bridón aguija; contra su pecho aprieta al lloroso doncel; de su casona el atrio por fin alcanzar logra. Mira, y al instante,...en sus brazos,...a su hijo muerto ve.	Con ritmo + implicado